

DE FERNÁNDEZ A FERNÁNDEZ

(pasando por el ciudadano Kane)

94

Durante siglos escuchó las confesiones susurradas de monjes y fieles. Ahora, probablemente conozca todos los detalles de la muerte de Héctor “el Negro” Saldaña, uno de los más influyentes narcotraficantes del estado de Nuevo León, en México. Esta es la extraordinaria historia de un viaje, la del artesonado mudéjar que cubrió el techo de la iglesia Antigua Universidad Renacentista de Almagro hasta llegar a La Milarca, la residencia-museo-proyecto de vida de Mauricio Fernández, el alcalde de Pedro Garza García, cerca de Monterrey, todo un personaje de novela: empresario de rancio abolengo, mecenas, rudo con los delincuentes, coleccionista de mil y un objetos, político y un sinfín de cosas más.

En pocas palabras, la desamortización de Mendizábal permitió que muchas de las piezas más valiosas del patrimonio artístico español cayeran en manos de coleccionistas, entre ellas el artesonado mudéjar de la iglesia de la Antigua Universidad Renacentista de Almagro. William Randolph Heats, magnate de la prensa y

modelo del ciudadano Kane lo compró para su increíble castillo de San Simeón, en California, aunque la crisis, la de los años 30, le obligó a venderlo. El artesonado acabó en Raleigh, Carolina del Norte, durmiendo el sueño de los justos hasta que la madre de Mauricio Fernández vio un

construye combinando diferentes estilos, entre los que destaca el fino trabajo de los artesanos mudéjares, que cubre el techo de la iglesia con un artesonado que causa admiración a cuantos tienen la fortuna de poder contemplarlo. “El arquitecto de la iglesia”, comenta el profesor de la Uni-

magnífica”. Las medidas de la obra son impresionantes: 39 metros de largo por 13 de ancho para cubrir la nave de la iglesia.

Fernández de Córdova defiende la creación de un convento anexo a la iglesia, que acaba siendo ocupado en 1539. Hubo que esperar hasta 1574 para que una ampliación de las instalaciones

diera cobijo a la Universidad de Almagro, ya muerto Fernando Fernández de Córdova.

Almagro tuvo el privilegio de contar con una universidad casi durante tres siglos. En 1835 se clausura la universidad y son expulsados los dominicos. La desamortización de Mendizábal marca el destino de la Universidad. El convento y el colegio universitario acaban desapareciendo. El edificio de la

iglesia fue usado como molino de aceite y fábrica de muebles. Las partes más valiosas de la iglesia son vendidas, de forma más o menos discreta. La sillería del coro termina en Ocaña, recomprada por los propios dominicos; el retablo original, Los Misterios del Rosario, pintado por Juan Correa de Vivar, en Calzada de Calatrava; y el artesonado cae en manos de Arthur Byne y su esposa, Mildred Stapelton.

El extraordinario viaje del artesonado de la Antigua Universidad Renacentista de Almagro desde la ciudad encajera a Pedro Garza García, un pueblo cerca de Monterrey, en Nuevo León (México). Por **Francisco J. Otero**

anuncio en una revista.

La historia va de Fernández a Fernández, de mecenas a mecenas, pues la fundación de una iglesia Almagro, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, corrió por cuenta de Fernando Fernández de Córdova y Mendoza, claustrero de la orden de Calatrava y considerado por los historiadores un gran humanista. Estamos a principios del siglo XVI, y la iglesia se

versidad de Castilla-La Mancha Enrique Herrera, “es Francisco de Luna, del importante núcleo conquense. Es el maestro, entre otras cosas, de la catedral de Cuenca o del monasterio de Uclés. En Almagro combina el gótico con el estilo renacentista. Sobre 1545 cede su obra a Martín Sánchez Vizcaino”. “El artesonado, que es de los que se conocen como de pary nuddillo”, prosigue Herrera, “es una pieza

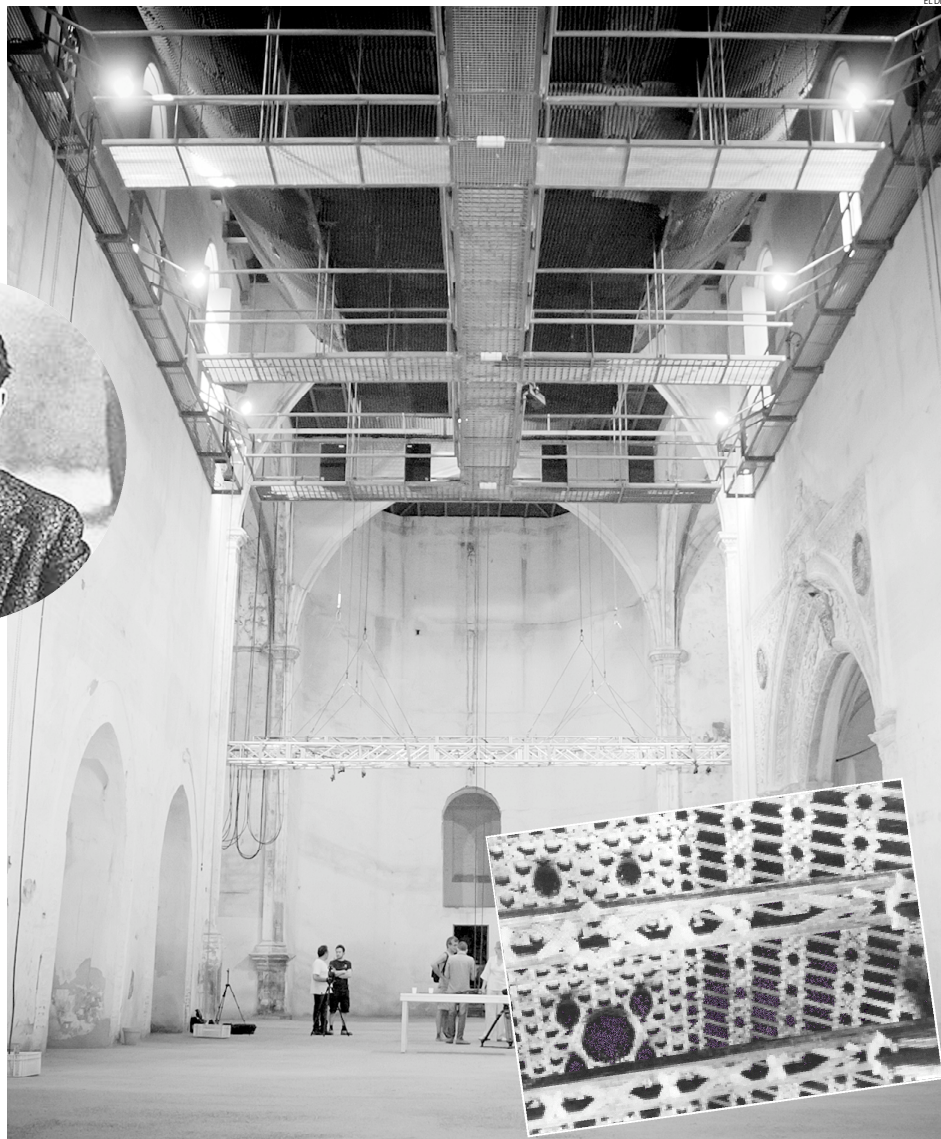
MATRIMONIO BYNE

De eminentes hispanófilos a expoliadores

Resulta curioso comprobar cómo cambian las opiniones con el tiempo. El matrimonio Byne, Arthur y Midred, es uno de los ejemplos más evidentes. Mientras vivieron en España, su prestigio como expertos en arte español y amantes de las esencias de nuestro país, fueron enormes. Por ejemplo, el 9 de julio de 1925 el ABC publicaba una reivindicación de ambos, nada menos que en dos páginas, firmada por Dionisio Pérez, llegando a pedir que se les concediera la cruz de Alfonso XIII por su trabajo en pro de la cultura española.

Tras la muerte de Arthur, que tuvo lugar en Santa Cruz de Mudela, e 1935, en un accidente de tráfico con un camión con el que se choca de frente, cuando regresaba a Madrid después de comprar unas alfombras en Andalucía, los elogios se suceden.

Pero el tiempo pasa y actualmente Arthur Byne y su mujer son considerados como unos grandes expoliadores, capaces de sacar de España muchas obras de arte valiosas, de robarlas casi. La verja de la catedral de Valladolid, el convento entero de San Francisco de Cuéllar en Segovia, parte de la estructura del castillo de Benavente en Zamora o el monasterio de Óvila en Guadalajara, son sólo parte del botín de Byne. Por cierto, que cuenta la leyenda que una de las parejas más famosas de la literatura española, la formada por Zenobia Camprubi y Juan Ramón Jiménez, se conoció gracias al matrimonio Byne. Dicen que el poeta onubense vivía en la pensión Arizpe y, pared con pared, se alojaban los Byne, que recibían la visita de Zenobia. Su voz llamó la atención de Juan Ramón, que se empeñó en conocer quién era su dueña. Pero eso es otra historia.



En grande, la Antigua Universidad Renacentista. Abajo, la única foto que se conserva del artesanado en su emplazamiento original.

Estos dos personajes son la clave del viaje transoceánico del artesanado mudéjar de la iglesia almagraña. Este matrimonio norteamericano se estableció a principios de siglo en España. Él era licenciado en arte, aunque se presentaba como arquitecto y ella escribía. Ambos pertenecían a la Hispanic Society de Nueva York. Publican varios libros. Quizás el más interesante para la historia es el que lleva por título *Decorated wooden ceilings in Spain*, es decir, *Artesanados decorados en España*. En él no aparece ninguna referencia al artesanado mudéjar de la iglesia de Almagro. De hecho, es muy posible que el matrimonio no pisara nunca la ciudad encajera.

En este punto, la historia adquiere tintes cinematográficos. Byne entra en contacto con William Randolph Hearts, el magnate de la prensa que sirvió de modelo a Orson Wells para su *Ciudadano Kane*, el hombre que provocó la guerra hispano norteamericana por la que España perdió Cuba. Hearts es un comprador compulsivo de antigüedades para su castillo de San Simeón, en California. Byne es su hombre en España y en Francia. Compra para él casi todo lo que ve. Las leyes no están muy claras en esta materia y Byne es discreto. Trata, sobre todo, con la arquitecta de He-

arts, Julia Morgan, con la que cierra las operaciones de compra. Entre sus "conquistas" se encuentran el castillo entero de San Francisco de Cuéllar, el monasterio de Óvila en Guadalajara o la reja de la catedral de Valladolid. Un catálogo pomenorizado de las "hazañas" de Byne puede encontrarse en las obras del profesor de la Universidad Politécnica de Madrid José Miguel Merino Cáceres, el mayor experto en el expolio del norteamericano.

El dato no está plenamente confirmado, pero parece que es en 1929 cuando Byne se topa con el artesanado de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, aunque bien pudiera haber sido un año antes. El producto era fácil de colocar, pues Hearts llega a acumular hasta 80 artesanados en sus propiedades, aunque la mayoría de ellos permanecen almacenados sin montarse, por la dificultad del trabajo. Convenientemente embalado, el artesanado viaja, a través del océano Atlántico hasta Nueva York, don-

de se guarda en un enorme almacén que Hearts tiene en Brooklyn.

En principio, el artesanado almagraño estaba destinado al salón de baile del castillo de San Simeón, pero la crisis de los años 30 pillan a Hearts con el pie cambiado. El gran empresario del periodismo amarillo atraviesa serias dificultades financieras y como consecuencia se deshace de muchas de sus pertenencias. Entre ellas se encuentra el techo de la iglesia encajera que, como otros muchos, había permanecido guardado. En 1941 lo compra Carl W. Hamilton y el techo acaba en Carolina del Norte, esperando que alguien lo adquiera. Hasta que la madre de Mauricio Fernández ve un anuncio en una revista francesa, *Coc-*

nocedores de Arte, en la que anuncian la venta de tres techos "árabes". La única referencia visual son unas fotografías. Corre el año 1979 y Mauricio Fernández y su mujer, Norma, casi a ciegas y con no demasiado dinero para invertir, deciden ti-

rarse a la piscina y comprar uno de ellos, el de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Almagro, aunque por entonces eso ellos no lo sabían. Con el ir y venir del artesanado, su origen se había perdido. En la documentación que lo acompañaba, sólo aparecía que era español, probablemente granadino.

Lo más curioso de todo el asunto es que el matrimonio Fernández compra el techo sin tener, siquiera, una casa en la que ponerlo. De hecho, su residencia, La Milarca, se va a construir partiendo del techo encajero. Sin duda, ellos sí que empezaron la casa por el tejado. "Andábamos entonces bordeando los 25 años de edad, por lo que nuestra inmadurez nos daba un gran impulso y una gran capacidad para correr riesgos", confesaba Mauricio Fernández hace tres años en su libro *La Milarca*.

El actual alcalde de Pedro Garza García compró el artesanado, sin saber muy bien lo que hacía, al ejecutor de la herencia del Carl W. Hamilton, Paul Tounty.

TRATO
El empresario
y político mexicano
compró el artesanado
almagraño a Carl W.
Hamilton, que lo
adquirió de William
Randolph Hearts

Mañana, segunda y última entrega del reportaje